



# Un arma cargada de palabras: la poesía social en español durante la década del cincuenta

M<sup>a</sup> ÁNGELES PÉREZ LÓPEZ <sup>1</sup>

## RESUMEN

Tras realizar un breve recorrido por la literatura hispanoamericana hasta principios del siglo XX a través de los diversos empleos de la palabra *paz*, el artículo analiza su auge en el contexto de la poesía social en español durante la década de los cincuenta. En esa fecha, en torno a la propuesta central de Blas de Otero –*Pido la paz y la palabra* (1955)–, varios autores relevantes (Efraín Huerta, Jorge Enrique Adoum, Juan Gelman, Mario Benedetti) emplearán el término *paz* vinculado al oficio del poeta para afianzar la noción de compromiso. En sus obras de esa década, no solo conciben el hecho poético ligado íntimamente con el hombre *en situación* sino que, cuando apuestan por el término *paz*, lo conciben como una construcción humana que se vincula a la palabra corporeizada a través del poeta. Paz y palabra se fundirán en la poesía escrita en español tras algunos momentos clave vividos en el periodo de entreguerras –con Pablo Neruda, César Vallejo, Emilio Prados o Miguel Hernández– para ligarse, en los cincuenta, a la noción de poesía comprometida o *engagée*.

## PALABRAS CLAVE

Paz, poesía social, literatura comprometida.

<sup>1</sup> Poeta y profesora Titular de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Salamanca, por la que es Doctora desde 1996. Colaboradora de numerosas publicaciones especializadas, es autora del prólogo a la edición de *Mío Cid Campeador* de Vicente Huidobro que publicó la UAM en 1997, de la monografía *Los signos infinitos. Un estudio de la obra narrativa de Vicente Huidobro* que publicó la AEELH en 1998 y coordinadora del monográfico “Vicente Huidobro. La aventura plural”, que editó la revista *La Página* en 1999. Es también autora de la introducción a *Páginas en blanco* de Nicanor Parra (Universidad de Salamanca y Patrimonio Nacional, 2001), de la coordinación del monográfico *Juan Gelman: Poesía y coraje* (La Página, 2005) y de la edición e introducción de la antología *Oficio ardiente* de Juan Gelman (Universidad de Salamanca y Patrimonio Nacional, 2005), además de numerosos artículos sobre diversos autores hispanoamericanos y de la coordinación del monográfico “Caleidoscopios para el siglo XXI: política, economía y cultura en Venezuela” de la revista *Nuestra América* (Universidade Fernando Pessoa, Oporto), editada en diciembre de 2007. Recientemente han aparecido los volúmenes *Narrativas latinoamericanas para el siglo XXI: nuevos enfoques y territorios* (Hildelsheim-Zürich-New York, Georg Olms Verlag, 2010) y *Literatura más allá de la nación: de lo centripeto y lo centrifugo en la narrativa hispanoamericana del siglo XXI* (2011), de los que es coeditora. Contacto: mapl@usal.es



### ABSTRACT

After a brief run through Hispanic-American literature until the beginning of the 20<sup>th</sup> c. to show the diverse uses of the word *paz* (peace), this article analyzes its increasing importance in the contents of social poetry in Spanish during the 1950s. At that time, in regard to the central proposal of Blas de Otero –*Pido la paz y la palabra* (1955)– several important authors (Efraín Huerta, Jorge Enrique Adoum, Juan Gelman, Mario Benedetti) were to use the word *paz* in relation to the work of the poet in order to underpin the notion of commitment. In their works during this decade they not only conceive of a poetic expression intimately linked to man in his *situation* but also, when they decide to use the term *paz*, they conceive of it as a human construct that is linked to the word materialized through the poet. Peace and the word become fused in the poetry written in Spanish after certain key moments experienced in the period between the wars –with Pablo Neruda, César Vallejo, Emilio Prados or Miguel Hernández– to become linked to the notion of committed or *engagée* poetry in the 1950s.

### KEYWORDS

Peace, social poetry, commitment in literature.

Un rápido recorrido por la literatura escrita en español permite apreciar la notable modificación de los argumentos asociados al término *paz* y la construcción que desde la literatura ha ido realizándose en torno a ese ítem. En el ámbito americano, en el que cobra especial presencia por las condiciones establecidas por la conquista y colonización, y particularmente el concepto de *guerra justa*<sup>2</sup>, ya los primeros textos señalan la inequívoca inclinación de la balanza hacia el lado de las armas, en el mismo sentido en que lo haría don Quijote de la Mancha en el conocido discurso del capítulo XXVIII de la primera parte. En esa línea, la *Brevísima relación* de fray Bartolomé de las Casas<sup>3</sup>, el poema inconcluso *Nuevo*

2 El concepto, de hondas raíces teológicas, morales y jurídicas, es sistematizado por los grandes autores españoles del siglo XVI, Francisco de Vitoria y Francisco Suárez y será trabajado de modo exhaustivo por Alex Bellamy en un libro reciente.

3 En su conocidísima y polémica relación de la destrucción de las Indias, redactada en 1542 y publicada en 1552, fray Bartolomé permite constatar la menor presencia del término *paz* frente a su contrario, porque los hechos acaecidos en la colonización de la América hispana vienen marcados por la figura de la encomienda, que Fray Bartolomé combate enérgicamente en un texto de naturaleza persuasiva y base teológica. Cuando aparece, el término *paz* suele estar asociado a los indios, enfren-



*Mundo y conquista*, de Francisco de Terrazas<sup>4</sup>, o la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo<sup>5</sup> permiten constatar la escasa presencia del término *paz* frente a su antónimo y su utilización en contextos preferentemente lexicalizados, porque los hechos acaecidos en la conquista y colonización de la América hispana vienen marcados por el debate acerca del empleo *justo* de la violencia.

Se trata de una constante que se alarga en el tiempo, de modo que en el siglo XVII, en las dos grandes crónicas escritas por americanos, el término *paz* sigue unido indisolublemente a las tensiones que ha supuesto el periodo de conquista. Incluso en una época que consideramos ya de estabilización colonial, tanto

tados como corderos a los lobos españoles: “Mayordomo suyo mató muchos indios, ahorcándolos y quemándolos vivos, y echándolos a perros bravos, y cortándoles pies y manos y cabezas y lenguas, estando los indios de paz, sin otra causa alguna más de por amedrentallos para que le sirviesen y diesen oro o tributos, viéndolo y sabiéndolo el mismo egregio tirano” (Casas: 124). Y un poco más adelante: “Porque es verdad quel mayor inconveniente que yo hallo para traer los indios de guerra y hacellos de paz, y a los de paz al conocimiento de nuestra fe, es el áspero y cruel tractamiento que los de paz reciben de los cristianos” (Casas: 135).

4 “Después que fue acabada la comida,/ Cortés viendo la gente sosegada,/ por lengua no tan diestra ni expedida/ cuanto de la ocasión es demandada,/ les dio de las palabras de la vida/ la colación que tiene aparejada;/ vuelto al Calachuní con alegría/ y a todos los demás así decía:/ [...]/ «No es Dios quien no da luz ni la destierra,/ mas quien hizo la luz es luz de hecho;/ no es Dios quien dar no puede paz ni guerra,/ mas quien sembró la paz de nuestro pecho»” (Terrazas: 95-96). Las octavas estaban intercaladas en la *Sumaria relación de las cosas de la Nueva España* (1604) de Baltasar Dorantes de Carranza.

5 Cuando Bernal, hacia 1570, rememore los días vividos en su juventud junto a Cortés, tenderá a utilizar el término *paz* en contextos lexicalizados:

Pasemos adelante. Íbamos por nuestra calzada; ya que llegamos donde se aparta otra calzadilla que iba a Cuyucán, que es otra ciudad adonde estaban unas como torres que eran sus adoratorios, vinieron muchos principales y caciques con muy ricas mantas sobre sí, con galanía de libreas diferenciadas las de los unos caciques de los otros, y las calzadas llenas de ellos, y aquellos grandes caciques enviaba el gran Montezuma adelante a recibirnos, y así como llegaban ante Cortés decían en su lengua que fuésemos bien venidos, y en señal de paz tocaban con la mano en el suelo y besaban la tierra con la misma mano. Así que estuvimos parados un buen rato, y desde allí se adelantaron Cacamatzin, señor de Tezcuco, y el señor de Iztapalapa, y el señor de Tacuba, y el señor de Cuyucán a encontrarse con el gran Montezuma, que venía cerca, en ricas andas, acompañado de otros grandes señores y caciques que tenían vasallos (Bernal: 310, el subrayado es mío).

La obra se publica por primera vez en 1632.



el Inca Garcilaso de la Vega<sup>6</sup> como Felipe Guaman Poma de Ayala<sup>7</sup>, van a vincular el término *paz* (o su ausencia, como en el caso de Guaman), a la defensa de puntos de vista particulares en el ya referido debate sobre la *guerra justa*.

La palabra *paz* reaparecerá en las formas literarias americanas, al menos con carácter destacado, en los movimientos de independencia política que, en el ardor de la lucha contra las tropas realistas españolas, inflama textos prodigiosos, como ocurre, entre otras, con la “Canción al nueve de octubre”<sup>8</sup> (ca. 1821) del poeta y político ecuatoriano José Joaquín de Olmedo:

Coro:

[...]

Haz que en el suelo que amas

florezca en todas partes

el culto de las artes

y el honor nacional.

Y da con mano pródiga

6 En los *Comentarios reales de los Incas* (1609), escribe Garcilaso:

Después de haber dado muchas trazas, y tomando muchos caminos para entrar a dar cuenta del origen y principio de los Incas, reyes naturales que fueron del Perú, me pareció que la mejor traza y el camino más fácil y llano, era contar lo que en mis niñeces oí muchas veces a mi madre y a sus hermanos y tíos, y a otros sus mayores, acerca de este origen y principio; porque todo lo que por otra parte se dice de él, viene a reducirse en lo mismo que nosotros diremos, y será mejor que se sepa por las propias palabras que los Incas lo cuentan, que no por las de otros autores extraños. Es así que residiendo mi madre en el Cuzco, su patria, venían a visitarla casi cada semana los pocos parientes y parientas, que de las crueldades y tiranías de Atahualpa, como en su vida contaremos, escaparon, en las cuales visitas, siempre sus más ordinarias pláticas eran tratar del origen de sus reyes, de la majestad de ellos, de la grandeza de su imperio, de sus conquistas y hazañas, *del gobierno que en paz y en guerra tenían*, de las leyes que tan en provecho y favor de sus vasallos ordenaban (El Inca: 145-146, el subrayado es mío).

7 En *El primer nueva corónica y buen gobierno* de Felipe Guaman Poma –cuya redacción se remonta hacia 1615 aunque no vea la luz hasta 1936, en una edición a cargo del Instituto de Etnología de París–, es notabilísimo destacar la ausencia del término *paz*. Así como el término *guerra* es bastante frecuente, y lo son mucho más los términos *amor* y *caridad*, la ausencia del término constata aquella afirmación recurrente sobre la que basa Guaman su crónica: “y no ay rremedio”. No en vano apunta Rolena Adorno, la gran estudiosa de la obra de Poma de Ayala, que aunque el autor “comprendía el poder potencial de la palabra escrita en el mundo colonial para documentar abusos, certificar leyes y otras acciones legales, y deshacer agravios” (Adorno 2001), concluye su crónica con una meditación muy amarga: “No ay dios y no ay rrey. Están en Roma y en Castilla”.

8 Los líderes del nueve de Octubre de 1820 colocaron a Olmedo al frente de la insurrección, defendiendo el lema “Dios, Patria, Libertad y Victoria”. La “Canción” constituye el Himno oficial de Guayaquil.



los bienes de la paz,  
y da con mano pródiga  
los bienes de la paz.  
(Olmedo 1960: 211)

Como vemos, en ese momento la paz va a vincularse estrechamente al honor nacional y, especialmente, al amor al propio suelo, que irá nutriendo las diversas formas que asume el americanismo literario por parte de una élite criolla que responderá, en los albores del siglo XIX, de la nueva conformación geoes-tratégica, política y cultural. En ese mismo sentido, el polígrafo venezolano Andrés Bello, en su silva “La agricultura de la zona tórrida” (1826), ensalza las cualidades de la vida retirada en claro eco frailuisiano, y asocia la defensa de la libertad para América con la paz que se vive en su entraña telúrica<sup>9</sup>.

En la primera mitad del siglo XIX, tanto la literatura de la independencia como aquella que vertebra la dicotomía civilización/ barbarie –con su programa modernizador para las jóvenes naciones (después revisado críticamente por las generaciones posteriores)–, nutre una parte relevante de las formas literarias que trabajan sobre la construcción de la *paz* para América, cuando esta, en palabras de Bello, alza la cabeza ceñida de tempranos laureles sobre el atónito Occidente. De este momento inaugural, signado por la corriente utópica moderna, proceden algunas propuestas particularmente interesantes, como ocurre con “El Dogma Socialista de la Asociación de Mayo” de los jóvenes románticos argentinos, o textos tempranos y capitales como *El matadero* (1838-39) de Esteban Echeverría y *Facundo* de Domingo Faustino Sarmiento (1845 en su primera y apresurada redacción, ampliada y revisada hasta la definitiva de 1874). En ellos sorprende constatar que la palabra *paz* tiene muy poca presencia: el Dog-

9 “*Id a gozar la suerte campesina;/ la regalada paz, que ni rencores/ al Labrador, ni envidias acibaran;/ la cama que mullida le preparan/ el contento, el trabajo, el aire puro;/ y el sabor de los fáciles manjares,/ que dispendiosa gula no le aceda; y el asilo seguro/ de sus patrios hogares/ que a la salud y al regocijo hospeda./ [...] De muertes, proscripciones,/ suplicios, orfandades,/ ¿quién contará la pavorosa suma?/ Saciadas duermen ya de sangre ibera/ las sombras de Atahualpa y Motezuma./ ¡Ah desde el alto asiento,/ en que escabel te son alados coros/ que velan en pasmado acatamiento/ la faz ante la lumbre de tu frente,/ (si merece por dicha una mirada/ tuya la sin ventura humana gente),/ el ángel nos envía,/ el ángel de la paz, que al crudo ibero/ haga olvidar la antigua tiranía,/ y acatar reverente el que a los hombres/ sagrado diste, imprescriptible fuero/ [...] De su triunfo entonces, Patria mía,/ verá la paz el suspirado día;/ la paz, a cuya vista el mundo llena/ alma, serenidad y regocijo;/ vuelve alentado el hombre a la faena” (Bello: 51-57). El subrayado es mío.*



ma Socialista señala la preeminencia de los términos emancipación y patria; en *El matadero* no hallamos el término *paz*, y en el *Facundo* de Sarmiento, suele aparecer en contextos irónicos y altamente degradados por la violencia rosista: “La Mazorca ha sido un instrumento poderoso de conciliación y de paz, y si no id a ver los resultados, y buscad en la tierra ciudad más conciliada y pacífica que la de Buenos Aires” (Sarmiento: 318). Tampoco el término tendrá particular relevancia en la literatura posterior –si se me permite un recorrido tan rápido y general– hasta el periodo que se desarrolla entre las dos guerras mundiales, en el que cobra gran fuerza.

A lo largo de la década de los treinta, la poesía se posiciona ante la difusión de las ideas del realismo socialista y el avance del fascismo. En 1936, el estallido de la Guerra Civil española señala un punto de inflexión para la expresión poética en español, que además vivirá la conmoción del temprano e infame asesinato de Federico García Lorca<sup>10</sup>. Del lado americano se escribirán los grandes poemarios de la contienda, en especial *España en el corazón* de Pablo Neruda (publicado en Chile en 1937 y en España en 1938 y 1939, por las Ediciones literarias del Comisariado del Ejército del Este) y *España aparta de mí este cáliz* de César Vallejo, cuya redacción se remonta a 1937 y cuya edición es póstuma, a cargo de los soldados republicanos del Ejército del Este en la imprenta de la abadía de Montserrat, en 1939. Otros bien conocidos, como *España, poema en cuatro angustias y una esperanza* (1937) de Nicolás Guillén, no resultan significativos para el tema que abordo al no incluir el término *paz* o alguna de sus palabras derivadas.

Será el chileno Pablo Neruda quien escribe a propósito de los “Antitanquistas” de la Guerra de España un himno encendido:

[...] Vosotros nunca visteis  
antes sino la oliva, nunca sino las redes  
llenas de escama y plata: vosotros agrupasteis  
los instrumentos, la madera, el hierro  
de las cosechas y de las construcciones:

<sup>10</sup> Precisamente *Las armas y las letras. Literatura y Guerra Civil (1936-1939)* ha titulado Andrés Trapiello su estudio sobre ese periodo.



en vuestras manos floreció la bella  
granada forestal o la cebolla  
matutina, y de pronto  
estáis aquí cargados con relámpagos  
apretando la gloria, estallando  
de poderes furiosos,  
solos y duros frente a las tinieblas.

*La Libertad os recogió en las minas,  
y pidió paz para vuestros arados:  
la Libertad se levantó llorando  
por los caminos, gritó en los corredores  
de las casas: en las campiñas  
su voz pasaba entre naranja y viento  
llamando hombres de pecho maduro, y acudisteis,  
y aquí estáis, preferidos  
hijos de la victoria, muchas veces caídos, [...]  
(Neruda: 387)*

Si antes habían sido Dios, la Justicia o la Patria quienes vehicularon la petición de paz, ahora será la Libertad la que la guíe, como guiaba al Pueblo en el conocido cuadro de Delacroix, y son sus hijos, los agricultores, pescadores y mineros, quienes se convierten en “hijos de la victoria” y, por tanto, a quienes bendice la Libertad. Y será, claro, Libertad sin pureza, como será Paz sin pureza, Poesía sin pureza.

Por su parte, Vallejo escribe en el “Himno a los voluntarios de la República”:

[...] ¡Voluntarios,  
por la vida, por los buenos, matad  
a la muerte, matad a los malos!  
¡Hacedlo por la libertad de todos,  
del explotado y del explotador,  
por la paz indolora -la sospecho  
cuando duermo al pie de mi frente



## 24 Un arma cargada de palabras: la poesía social en español durante la década del cincuenta

y *más cuando circulo dando voces*<sup>11</sup>–  
y *hacedlo, voy diciendo,*  
por el analfabeto a quien escribo,  
por el genio descalzo y su cordero,  
por los camaradas caídos,  
sus cenizas abrazadas al cadáver de un camino!  
(Vallejo 1988: 454)

Pero especialmente significativo será el poema titulado “Cortejo tras la toma de Bilbao” porque en él la paz se hace *humana* –como en Vallejo también serán humanos el *hombligo*, con hache de hombre, o la palabra *sér*, escrita con tilde de ser más saber, de conciencia más la pata del animal que somos, lóbrego mamífero que se entristece al paso de la muerte y de la culpa (Merino en Vallejo 2005: 569)–, y donde, por tanto, la paz deja de ser un abstracto para hacerse cuerpo, para ser uno con Ernesto Zúñiga, a quien se dedica el poema:

Han dicho “¡Cómo! ¡Dónde!...”, expresándose  
en trozos de paloma,  
y los niños suben sin llorar a tu polvo.  
Ernesto Zúñiga, duerme con la mano puesta,  
con el concepto puesto,  
*en descanso tu paz, en paz tu guerra*<sup>12</sup>.

Herido mortalmente de vida, camarada,  
camarada jinete,  
camarada caballo entre hombre y fiera,  
tus huesecillos de alto y melancólico dibujo  
forman pompa española, ¡pompa  
laureada de finísimos andrajos!  
(Vallejo 1988: 465)

11 El subrayado es mío.

12 El subrayado es mío.



Si del lado americano Vallejo o Neruda cobran estatura singular, del lado español será relevante la producción de un grupo de autores que ingresan en las filas de la poesía política, como Miguel Hernández, Rafael Alberti, Emilio Prados, Manuel Altolaguirre, Pedro Garfias, Juan Gil-Albert o León Felipe. Así cobra plena fuerza un poema como “Destino fiel” de Emilio Prados, publicado en *Hora de España* en 1938 y homónimo del libro por el que Prados recibirá en 1938 el Premio Nacional de Literatura (Carlos Blanco Aguinaga y Antonio Carreira)<sup>13</sup> y en el que se habían incluido casi todos los poemas de guerra que había escrito hasta la fecha (Reina 1988):

*Solo tengo mi voz y aquí la pongo.*

Mi canto dejo, igual que sus espumas  
deja el mar por la arena que visita:  
así mi voz derramo por mi pluma.

Así dejo mi voz, mojada en llanto,  
porque apartado de la muerte vivo.  
Quisiera desprenderme de mi cuerpo  
por ver más pronto lo que tanto ansío.

Mas si nada merezco y con mi sombra  
he de acabar las horas que aún me quedan:  
cumpla mi voz lo que mi vida pierde,  
lo que la muerte de mi vida espera.

Que cuando al fin la guerra esté en su término  
y se pierda en los tiempos la ceniza  
de esta terrible llama en que nos prende,  
*mi voz, bajo la paz, se oirá más viva.*

(Prados T. I: 646-647; los subrayados son míos)

**13** Entre los poemas de Emilio Prados escritos durante la guerra civil destaca “Presente oficio”, que ha sido editado por Blanco Aguinaga y Carreira: “[...] No, guerra, no te canto./ *Cantaré la victoria./ Quiero cantar a sus hermosos hijos/ que de la paz levantan,/ como palmas del sueño,/ y contra ti se agrupan, generosos./* Quiero cantar los hijos que en tus campos/ pisan por tus batallas./ indomables, feroces,/ y en la largueza de su sacrificio/ pulsan tus armas y entran por la muerte/ con tales pasos y ademán tan firmes/ que tú misma te muestras orgullosa/ de hallar tales guerreros en tu frente. [...]” (Prados T. II: 830; el subrayado es mío).



Como recuerda Juan Cano Ballesta a propósito de este periodo tan tenso y complejo,

En la España de los años treinta las letras comienzan a percibir con intensidad creciente su dimensión social, y las teorías marxistas, por entonces en acelerado proceso de expansión, difunden enfoques esencialmente sociológicos. De modo que la intensa impregnación social de la obra artística tiene lugar en este momento por una doble vía: la inconsciencia del escritor ineludiblemente arraigado en su grupo, y en muchos casos la voluntad decidida y consciente de convertirse en portavoz y testimonio de un preciso contorno social. (Cano Ballesta 1982: 235)

El estallido de la Guerra Civil hará agudísima la percepción de ese conflicto. Una vez que se supera la inmediata posguerra, cuya crudeza ha sido insopportable, escribe Blas de Otero en 1955 *Pido la paz y la palabra*, libro magistral que aglutina una parte importante de la reflexión que quiero proponer:

Pido la paz y la palabra.  
Escribo  
en defensa del reino  
del hombre y su justicia. Pido  
la paz  
y la palabra. He dicho  
«silencio»,  
«sombra», «vacío»  
etc.  
Digo  
«del hombre y su justicia»,  
«océano pacífico»,  
lo que me dejan.  
Pido  
la paz y la palabra<sup>14</sup>.  
(Otero 1983: 59)

**14** Este poema, sin duda el más conocido del libro, sin embargo no fue seleccionado por el propio Otero para su antología del año 1974 en la editorial Cátedra. Su carácter circular ha sido analizado en detalle por Mary A. Harris.



Otero está reescribiendo el lenguaje legal e impregnándolo de carga política, pues toma su título de una expresión lexicalizada que proviene del campo semántico del derecho para convertirse en el abogado defensor de su pueblo, de una *comunidad* a la que pertenece y a la que sirve, retomando la vieja noción romántica de *pueblo* que luego integrarán las teorías marxistas. Encontrará así su sentido histórico y dará lugar al paso de una poesía religiosa y metafísica a otra que se declara situada en su contexto y desde donde actúa, porque las palabras que el poeta dice –“lo que me dejan”–, recuperan su carga de pólvora y significado en lo que Juan José Lanz ha definido como el camino liberador de una nueva utopía. Se trataría, precisamente, de un giro poético que forma parte de la “evolución estética que lleva a mediados de los años cincuenta a materializar en el arte y la literatura occidentales un estilo neorrealista” (Lanz: 158).

Varios poemas más de Otero insisten en esta petición enfática que agudiza su clave nacional (“Hija de Yago”, “Espejo de España”, “En el nombre de España, paz”) y se convierte en una constante del poeta, quien repite en el poema “Labor” de su libro *Historias fingidas y verdaderas* (1970):

Paz para la pluma y para el aire.  
Paz para el papel y para el fuego.  
Paz para la palabra y para la tierra.  
Paz para el pan y para el agua.  
Paz para el amor y para la casa.  
Paz para el pensamiento y para el camino.  
Paz para la semilla y para el átomo.  
Paz para la obra y para el hombre.  
(Otero 1974: 100)

Los paralelismos sintácticos, las anáforas o la rima asonante (Alarcos Llorach) activan isomorfías que condensan el clamor del poeta y lo hacen comunitario, lo generalizan, asumen una dimensión paradigmática especialmente notable en la década de los cincuenta en que otro destacado poeta social español, Gabriel Celaya, pide poesía para el pobre como el pan de cada día porque “La poesía es un arma cargada de futuro” (del libro *Cantos iberos*, también publicado en 1955).



La poesía se percibe a sí misma como herramienta de lucha, como la que convierte la palabra en acto, la que carga las armas de palabras. Se trata del reclamo de una parte de la poesía española de posguerra<sup>15</sup> que supera las dificultades de la censura y la autocensura (Neira 1987), y se materializa en textos prodigiosos, especialmente en la década de los cincuenta. Así Rafael Alberti, exiliado de España tras la victoria franquista, lo planteará enfáticamente en el poema “Alemania” de *La primavera de los pueblos*, correspondiente a sus viajes de 1955 a 1957 y que se publicó por primera vez en *Poesías completas* (1961):

[...] Lo grito aquí: ¡Paz! Y lo grito  
llenas de llanto las mejillas.  
¡Paz, de pie! ¡Paz! ¡Paz, de rodillas!  
¡Paz hasta el fin del infinito!

No otra palabra, no otro acento  
ni otro temblor entre las manos.  
¡Paz solamente! ¡Paz, hermanos!  
Amor y paz como sustento.  
(Alberti 1988, Vol. II: 794)

Aún resuenan los ecos de la voz poderosa de Miguel Hernández, que con sus tres heridas (la del amor, la de la muerte, la de la vida), había dado cuenta del *sufrimiento armado* del pueblo español (y recojo aquí un concepto vallejiano que el crítico Julio Vélez desarrolló extensamente): “Por los campos luchados se extienden los heridos./ Y de aquella extensión de cuerpos luchadores/ salta un trigal de chorros calientes, extendidos/ en roncros surtidores” (en el poema “El herido” de *El hombre acecha* -1939-; Hernández T. 1: 665). En la “Canción del esposo soldado” había escrito Hernández: “*Para el hijo será la paz que estoy forjando.*”<sup>16</sup> Y al fin en un océano de irremediables huesos/ tu corazón y el mío

<sup>15</sup> Una parte de los poetas españoles de posguerra –Otero, Celaya, Victoriano Crémer, José Hierro, Eugenio de Nora– tendrá una actitud definidamente realista y de rechazo del esteticismo poético (De Luis 2000).

<sup>16</sup> El subrayado es mío.



naufragarán, quedando/ una mujer y un hombre gastados por los besos” (del libro *Viento del pueblo* -1937-; Hernández T. 1: 604).

La sangre florecida y convertida en palabra se convertirá también, del lado americano, en el término *paz*, como ocurre con el famoso poema del mexicano Efraín Huerta, “Hoy he dado mi firma para la Paz”, recogido en *Los poemas de viaje* (1949-1953) y cuya publicación es de 1956:

[...] Hoy he dado mi firma para la Paz.  
 Para que el tiempo no se detenga,  
 para que el sueño no se inmovilice,  
 para que la sonrisa sea alta y clara,  
 para que una mujer aprenda a ver crecer a su hijo  
 y las pupilas del hijo vean cómo su madre es cada día más joven.  
 Hoy he dado una firma, la mía, para la Paz.  
 Un mar de firmas que ahogan y aturden  
 al industrial y al político de la guerra.  
 Una gigantesca oleada de gigantescas firmas:  
 la temblorosa del niño que apenas balbucea la palabra,  
 la que es una rosa de llanto de la madre,  
 la firma de humildad -la firma del poeta.  
 [...]  
 Hoy parece que no he hecho nada  
 y, sin embargo, he dado mi firma para la Paz.  
 [...]  
 Pues ahí estaba mi firma, precisa y diáfana,  
 al pie del Llamamiento de Berlín.  
 Parece que no he hecho nada  
 y, sin embargo, creo haber multiplicado mi vida  
 y multiplicado los más sanos deseos.  
 Hoy he dado mi firma para la Paz.  
 (cit. en Martínez: 18)

El verso inicial, que funciona a modo de estribillo y *ritornello*, nos permite señalar, precisamente, el modo en que paz y palabra se funden en la poesía escrita en español, especialmente en la década del cincuenta, donde la paz se vincula



a la mano del poeta: se hace vocación escrituraria y se liga de modo directo a la noción de poesía comprometida (aquella que, en palabras de Roberto Escarpit, se produce cuando “el escritor está profundamente arraigado en una realidad colectiva, sea cual fuere la naturaleza de esa realidad”, es decir, cuando la identidad completa del escritor suma “el hombre social y hombre poético”; cit. en Cano Ballesta 1972: 96).

Ello alcanza su clímax en la inmediata posguerra tanto del conflicto español como de la II Guerra Mundial. Aunque las diferencias morfológicas del arte comprometido no pueden obviarse<sup>17</sup>, en la llamada poesía social, comprometida o *engagée*, que debe este último nombre a Jean Paul Sartre<sup>18</sup> (quien había afirmado en 1945 que el escritor lo es “en situación” en su época –Villanueva–), la poesía se percibe a sí misma como herramienta. “Ganzúa” la llamará Mario Benedetti en una de sus poéticas más relevantes, “Semántica”, de *Quemar las naves* (1968-1969). Benedetti será uno de los representantes más influyentes de la poesía comprometida en América<sup>19</sup>, aunque, como advirtió con ironía y

**17** Señala Carriedo en su magnífico análisis lo siguiente: “La categoría de *compromiso*, adopta formas y contenidos distintos en función de los lugares donde se instala [...]. El concepto de compromiso presenta dos morfologías claramente distintas: por un lado, la vigente en los países y las literaturas de la órbita soviética (Europa del este, la propia URSS y China) y, por otro, las literaturas de los países subdesarrollados o integrados en el área de influencia económica y cultural de la metrópoli norteamericana (Latinoamérica y Europa occidental)”.

En cuanto a la presencia del *realismo* en la poesía escrita en lengua castellana a mediados del siglo, advierte: “Una vez caduca definitivamente la escuela de *Garcilaso*, la poesía española de los años 50 se desenvuelve en un espacio experimental que trata de ajustar su *actitud inconformista* –su ideología– a un nuevo modelo de expresión formal que sea capaz de reflejarla; es entonces cuando aparece la llamada *poesía social*. *Lo social* va a ser un movimiento muy flexible que incide, inicialmente, sobre el paradigma anti-formalista, llevando el *inconformismo* de los poetas hacia su extremo y convirtiendo el compromiso en una actitud crítica deliberada y consciente”.

**18** Merece la pena, no obstante, atender a la observación que propone el escritor argentino Abelardo Castillo, para quien es el filósofo Mounier quien establece antes que Sartre la noción de compromiso, al entender “persona” no como individuo aislado sino como “singularidad social dentro de una comunidad” (p. 131). El propio Castillo advierte cómo, hasta los años sesenta, podía hablarse “de la misión del escritor, de su destino, de su compromiso histórico. Se hablaba de la literatura como arma, como herramienta o como modo del conocimiento” (1996: 136).

Por otro lado, Sartre prescindiría de la poesía para articular su noción de compromiso frente a la relación de la prosa con el mundo, lo que no obstaculizó que los poetas se vieran, en parte, inmersos en el mismo debate (Ortega Caicedo).

**19** Al escritor uruguayo le debemos un ensayo capital, *El escritor latinoamericano y la revolución posible* (1974) y algunos de los poemas más irónicos sobre el tema que nos ocupa: “El ángel” de *Poemas del hoyporhoy* (1961) –“La paz oh la paz/ quién habló de la paz...”– (Benedetti 1990: 549) y “Oda a la pacificación”, que pertenece a *Letras de emergencia* (1969-1973), y donde protesta contra el militarismo



lucidez Manuel Vázquez Montalbán, “leer a Benedetti [y yo me permito decir, a otros autores de poesía social] desde la simplificación de la escritura del compromiso es una de las muchas maneras de no leerle” (Vázquez Montalbán: 61). Y ello porque el término *compromiso* ha sido severamente devaluado por una parte de los discursos sobre la posmodernidad, aunque, como advierte Claude Le Bigot a partir de la lectura de *Poesía en pie de paz. Modos del compromiso hacia el tercer milenio* (2006) de Luis Bagué, cualquier reflexión sobre el compromiso en la literatura debe tener en cuenta la teorización del concepto que llevó a cabo Sartre en *Qu'est-ce que la littérature?* (1947), ya que el filósofo francés captó “el riesgo y la tensión interna propiciados por su concepto del compromiso entre una literatura que se agarra a su autonomía formal y estética y la lógica de sumisión a la demanda externa (representada ampliamente a la altura de los años cincuenta y sesenta por la estética del realismo social)” (Le Bigot: 483).

En mi opinión, se trata de un aspecto que podemos revisar en una parte de la poesía social escrita en español en los cincuenta: libros como *Notas del hijo pródigo* (1953) de Jorge Enrique Adoum<sup>20</sup>, *Violín y otras cuestiones* (1956) de Juan

estadounidense de esas décadas: “No sé hasta dónde irán los pacificadores con su ruido metálico de paz / pero hay ciertos corredores de seguros que ya colocan pólizas contra la pacificación/ y hay quienes reclaman la pena del garrote para los que no quieren ser pacificados// cuando los pacificadores apuntan por supuesto tiran a pacificar/ y a veces hasta pacifican dos pájaros de un tiro// es claro que siempre hay algún necio que se niega a ser pacificado por la espalda/ o algún estúpido que resiste la pacificación a fuego lento / en realidad somos un país tan peculiar/ que quien pacifique a los pacificadores un buen pacificador será”. (Benedetti 1999: 278).

**20** En el poema “Resumen de la infancia” dirá Adoum: “Así empecé/ a soñar solamente con la llave,/ con la bahía donde nadie hubiera/ a despedirme, con migraciones de pájaros/ azules. No era la pegajosa soledad/ lo que buscaba sino una familia/ diseminada en la distancia, una/ hora de paz bajo los árboles, una hoja/ sin odio entre mis manos” (Adoum 2005, T. 1: 247-248). En “Se recuerda el amor y la muerte”, del mismo libro: “Yo te amé, niña de paz, pero no tuve/ tiempo para besar tu pelo, no me dejaron/ lavarte pies y rostro en matrimonio./ [...] Y ya no pude ir a besar tus párpados,/ ni transcurrir ceñido a tu garganta:/ tenía tu cadáver recostado en la tarde,/ y lloré en tu destrozo sin paz/ hasta que hubiera la paz abierto/ sus alas sobre la ola y el desierto.” (Adoum 2005, T. 1: 257-259).

Por último, en “Fugaz retorno” (también del libro): “Hay afuera un día de luz, de humana/ paz y de manzanas. Hay canciones y avanza/ una multitud que vive y crece. De ella/ es el reino del futuro. El que sea digno/ ahora merecerá ese día y será amado.” (Adoum 2005, T. 1: 262).



Gelman<sup>21</sup> o *Poemas de la oficina* (1956) de Benedetti<sup>22</sup> no solo conciben el hecho poético ligado íntimamente con el hombre *en situación* sino que, cuando apuestan por el término *paz*, lo conciben como una construcción humana que se vincula a la palabra corporeizada a través del poeta, como si en el debate entre las armas y las letras, estas últimas hubieran adquirido gran fuerza y peso al *humanizarse*: Adoum nos hablará de un día de luz y *humana paz*, Gelman nombra la *vida paz* y las *manos paz* que se unen a otras para lograr los cambios perseguidos y Benedetti atribuirá a la paz un cansancio que es humano y procede de la alienación en el espacio gris de la oficina.

Aunque debemos tener en cuenta las importantes diferencias que podemos establecer entre los autores, quienes conforman una suma de individualidades que emplea diversas estrategias retóricas en las que se incluyen tanto formas apegadas al realismo como otras de carácter neopopular o procedentes de la vanguardia histórica<sup>23</sup>, permítaseme la generalización de decir (porque así me parece que lo permiten los textos), que para los poetas del cincuenta, la paz se pide al tiempo que se pide la palabra: es parte esencial de la tarea del creador. Con Gabriel Celaya, confirman la poesía como un arma cargada de palabras, un arma peligrosa que a menudo será censurada porque aspira a hacer posibles grandes cambios en la vida latinoamericana y española del momento y donde paz y palabra establecen un firme maridaje: la palabra que se sube al mástil de la Revolución y la considera posible (como dirá hermosamente Gelman del salvadoreño Roque Dalton<sup>24</sup>), es la que establece su relación paronomásica con

**21** “Viendo a la gente andar, ponerse el traje/ el sombrero, la piel y la sonrisa,/ comer sobre los platos dulcemente,/ afanarse, correr, sufrir, dolerse,/ todo por un poquito de paz y de alegría,/ viendo a la gente, digo, no hay derecho/ a castigarle el hueso y la esperanza” (en el poema “Viendo a la gente andar”, Gelman 2006: 37). Y en “Mujer encinta”: “¡Me vestiré de puños hasta el alma!/ ¡Armaré las espadas de mi leche!/ ¡Afilaré mi grito hasta que corte!/ ¡Pondré mi vida paz junto a otras vidas paz!/ ¡Irán mis manos paz junto a otras manos paz!” (Gelman 2006: 46).

**22** “Se discute/ se vota/ se toma coca cola/ en una paz cansada/ se estudia el presupuesto”, del poema “Directorio” (Benedetti 1990: 567).

**23** Al tiempo, sabemos que no podemos excluir de sus obras zonas de fisura muy notables, como ha analizado Scarano para el ámbito español, en “Travesías de la enunciación en las poéticas sociales españolas de posguerra”.

**24** Escribe Gelman en “Ruiseñores de nuevo”, de *Hacia el sur* (1982): “roque dalton que trepaba por el palo mayor de su alma y gritaba “Revolución”/ y veía la Revolución y la Revolución era la sola tierra firme que veía” (Gelman 2005: 368). La barra gráfica es mía.



la paz. Ellos también, con Blas de Otero, piden la paz y la palabra, como me permito hacerlo yo recordando con Shelley que, si los poetas son los legisladores no reconocidos del mundo, a ellos les debemos la palabra hecha conciencia.

## Bibliografía

**ADORNO, ROLENA** (2001): “Guaman Poma y su crónica ilustrada del Perú colonial: un siglo de investigaciones hacia una nueva era de lectura”, introducción a la publicación en internet de la *Nueva corónica y buen gobierno*. Biblioteca Real de Copenhague. En la dirección electrónica <http://wayback.kb.dk:8080/wayback-1.4.2/wayback/20100107153228/http://www2.kb.dk/elib/mss/poma/presentation/index.htm> (fecha de consulta: 5 de mayo de 2011).

**ADOUM, JORGE ENRIQUE** (1953): *Notas del hijo pródigo*. Quito: Editorial Rumiñahui.

**ADOUM, JORGE ENRIQUE** (2005): *Obras (in)completas. Vol. 1. Poesía*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión.

**ALARCOS LLORACH, EMILIO** (1997): *Blas de Otero*. Oviedo: Ediciones Nobel.

**ALBERTI, RAFAEL** (1961): *Poesías completas*. Bibliografía de Horacio Jorge Becco. Buenos Aires: Losada.

**ALBERTI, RAFAEL** (1988): *Obras completas. Poesía (1939-1963), Vol. II*. Edición de Luis García Montero. Madrid: Aguilar.

**BAGUÉ, LUIS** (2006): *Poesía en pie de paz. Modos del compromiso hacia el tercer milenio*. Valencia: Pre-textos.

**BELLAMY, ALEX** (2009): *Guerras justas de Cicerón a Iraq*. Traducción de Silvia Villegas. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

**BELLO, ANDRÉS** (2001): *Silvas americanas y otros poemas*. Edición de Luis Íñigo-Madrigal. Madrid: Biblioteca Nueva.

**BENEDETTI, MARIO** (1956): *Poemas de la oficina*. Montevideo: Número.

**BENEDETTI, MARIO** (1961): *Poemas del hoyporhoy*. Montevideo: Alfa.

**BENEDETTI, MARIO** (1974): *El escritor latinoamericano y la revolución posible*. Buenos Aires: Alfa Argentina.

**BENEDETTI, MARIO** (1990): *Inventario. Poesía completa (1950-1985)*. Madrid: Visor.

**BENEDETTI, MARIO** (1999): *Los espejos las sombras*. Edición de Francisca Noguerol. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

**CANO BALLESTA, JUAN** (1972): *La poesía española entre pureza y revolución (1930-1936)*. Madrid: Gredos.

**CANO BALLESTA, JUAN** (1982): "La poesía comprometida y su contexto sociológico en la España de los años 30". En: Eugenio de Bustos Tovar (ed.): *Actas del Cuarto Congreso Internacional de Hispanistas* (1971). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, vol. 1, pp. 235-242.

**CARRIEDO, PABLO** (2007): "Guerra fría y cultura: Un panorama sobre la libertad y el compromiso del escritor en la mitad del siglo XX". En: *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* 15 (enero-junio 2007). En la dirección electrónica [http://www.ucm.es/info/nomadas/15/pablocarriedo\\_guerrafria.pdf](http://www.ucm.es/info/nomadas/15/pablocarriedo_guerrafria.pdf)

**CASAS, BARTOLOMÉ DE LAS** (1995): *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Edición de André Santi-Lu. Madrid: Cátedra.

**CASTILLO, ABELARDO** (1996): "El escritor latinoamericano en la posmodernidad". En: *Escritos* 13-14, pp. 125-138.

**CELAYA, GABRIEL** (1955): *Cantos iberos*. Alicante: Verbo.

**DÍAZ DEL CASTILLO, BERNAL** (1939): *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. T. 1*. Edición de Joaquín Ramírez Cabañas. México: Pedro Robredo. En la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, en la dirección electrónica <http://bib.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=14436>

**ECHEVERRÍA, ESTEBAN** (1873): *Dogma socialista de la Asociación de Mayo*. Edición digital a partir de *Obras completas de D. Esteban Echeverría. Tomo 4. Escritos en prosa*. Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo, pp. 1-204. En la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, en la dirección electrónica <http://bib.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=37505>

**ECHEVERRÍA, ESTEBAN** (1999): *El matadero. La cautiva*. Edición de Leonor Fleming. Madrid: Cátedra.

**GARCILASO DE LA VEGA, EL INCA** (1996). *Comentarios reales. Selección*. Edición de Enrique Pupo-Walker. Madrid: Cátedra.

**GELMAN, JUAN** (1956): *Violín y otras cuestiones*. Prólogo de Raúl González Tuñón. Buenos Aires: Gleizer.

**GELMAN, JUAN** (1982): *Hacia el sur*. México: Marcha Editores.

**GELMAN, JUAN** (2005): *Oficio ardiente*. Edición de M<sup>a</sup> Ángeles Pérez López. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

**GELMAN, JUAN** (2006): *Violín y otras cuestiones. Edición homenaje a los 50 años de la primera edición*. Prólogo de Raúl González Tuñón. Buenos Aires: Planeta.

**GUILLÉN, NICOLÁS** (1937): *España, poema en cuatro angustias y una esperanza*. Valencia: Ediciones españolas (Nueva colección Héroe).



- GUAMAN POMA DE AYALA, FELIPE** (2001): *Nueva coronica y buen gobierno*. Edición digital de la Biblioteca Real de Copenhague. En la dirección electrónica <http://www.kb.dk/permalink/2006/poma/info/es/project/project.htm> (fecha de consulta: 10 de junio de 2011).
- HARRIS, MARY A.** (1991): *La estructura como apoyo temático e ideológico en la poesía de Blas de Otero*. Madrid: Pliegos.
- HERNÁNDEZ, MIGUEL** (1992): *Obra completa. Poesía. Vol. 1*. Edición crítica de Agustín Sánchez Vidal y José Carlos Rovira con la colaboración de Carmen Alemany. Madrid: Espasa-Calpe.
- HUERTA, EFRAÍN** (1956): *Los poemas de viaje (1949-1953)*. México: Ediciones Litoral.
- HUERTA, EFRAÍN** (1968): *Poesía. 1935-1968*. México: Joaquín Mortiz.
- LANZ, JUAN JOSÉ** (2001): "Blas de Otero: «Biotz-begietan» de *Pido la paz y la palabra*". En: Francisco Díaz de Castro (ed.): *Comentarios de textos. Poetas del siglo XX*. Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears, pp. 157-189.
- LE BIGOT, CLAUDE** (2008): "Nuevas consideraciones sobre el compromiso de la poesía española: poesía en pie de paz". En: *Moenia* 14, pp. 471-483.
- LUIS, LEOPOLDO DE** (2000): *Poesía social española contemporánea. Antología (1939-1968)*. Edición de Fanny Rubio y Jorge Urrutia. Madrid: Biblioteca Nueva.
- MARTÍNEZ RAMÍREZ, FERNANDO** (2004): "Simbólica en la poesía de Efraín Huerta". En: *Casa del tiempo* (junio de 2004), pp. 13-18.
- NEIRA, JULIO** (1987): "La edición poética en la España de postguerra: *Pido la paz y la palabra* (1955)". En: *Anuario de Estudios Filológicos* 10, pp. 251-264.
- NERUDA, PABLO** (1999): *España en el corazón, Obras completas. Vol. I*. Edición de Hernán Loyola con el asesoramiento de Saúl Yurkievich. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- OLMEDO, JOSÉ JOAQUÍN** (1960): *José Joaquín Olmedo: poesía-prosa*. México: Editorial J. M. Cajica Jr (Biblioteca ecuatoriana mínima). Edición digital en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, <http://www.cervantesvirtual.com/obra/jose-joaquin-olmedo-poesiaproso--o/> (fecha de consulta: 2 de abril de 2011).
- ORTEGA CAICEDO, ALICIA** (ed.) (2007): *Sartre y nosotros*. Quito: Editorial El Conejo/ Universidad Andina Simón Bolívar.
- OTERO, BLAS DE** (1974): *Verso y prosa*. Edición del autor. Madrid: Cátedra.
- OTERO, BLAS DE** (1983): *Pido la paz y la palabra*. Barcelona: Lumen.
- PRADOS, EMILIO** (1999): *Poesías completas*. Edición de Carlos Blanco Aguinaga y Antonio Carreira. Madrid: Visor, 2 vols.

**REINA, ELENA** (1988): *Hacia la luz. Simbolización en la poesía de Emilio Prados*. Amsterdam: Rodopi.

**SARMIENTO, DOMINGO FAUSTINO** (1993): *Facundo*. Edición de Roberto Yahni. Madrid: Cátedra.

**SCARANO, LAURA ROSANA** (2001): "Travesías de la enunciación en las poéticas sociales españolas de posguerra". En: *Cuadernos para investigación de la literatura hispánica* 26, pp. 265-276.

**TERRAZAS, FRANCISCO DE** (2001): *Nuevo Mundo y conquista. Selección*. En: Luis Sáinz de Medrano (ed.): *Antología de la literatura hispanoamericana. Textos y comentarios. Vol. I*. Madrid: Verbum.

**TRAPIELLO, ANDRÉS** (2009): *Las armas y las letras. Literatura y Guerra Civil (1936-1939)*. Barcelona: Destino.

**VALLEJO, CÉSAR** (1988): *Obra poética*. Edición crítica de Américo Ferrari. Madrid: Archivos.

**VALLEJO, CÉSAR** (2005): *Poesía completa*. Edición de Antonio Merino. Madrid: Akal.

**VÁZQUEZ MONTALBÁN, MANUEL** (1992): "Benedetti o el romanticismo ante el tercer milenio". En: Hortensia Campanella (ed.): "Mario Benedetti. Literatura y creación social de la realidad. La utopía, empresa y revolución de la historia", monográfico de *Anthropos* 132 (mayo 1992), pp. 61-62.

**VÉLEZ, JULIO** (1995): "«Ceded al nuevo impar». Una misma visión dialéctica en la obra vallejana". En: Carmen Ruiz Barrionuevo y César Real Ramos (eds.): *La modernidad literaria en España e Hispanoamérica*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 233-240.

**VILLANUEVA, TINO** (1988): *Tres poetas de posguerra: Celaya, González y Caballero Bonald. Estudios y entrevistas*. Londres: Tamesis Books.